No hay salvación sin Cristo: Servicio divino para los difuntos con el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider en Zurich

05.07.2020

El domingo 5 de julio, el Apóstol Mayor Schneider celebró el segundo Servicio Divino en 2020 en la comuidad de Zurich-Seebach. Esutvo compañado por el Apóstol de distrito Zbinden, el Apóstol Deubel y el Obispo Fässler.



A pesar de la reorganización de los asientos en la iglesia y de la silenciosa entrada del Apóstol Mayor y su oración de agradecimiento, se hizo igualmente evidente una maravillosa atmosfera divina a pesar de las circunstancias provocadas por el corona virus.

La palabra de Hechos 4:12 sirvió de base para el sermón: "Y en ningún otro está la salvación, ni hay otro nombre debajo del cielo dado a los hombres por el cual seremos salvos". Al comienzo del servicio, el Apóstol Mayor expresó su alegría de que el buen Dios había creado la oportunidad de este servicio para aquellos que habían fallecido, porque por lo visto en muchas congregaciones en todo el mundo, no se podían celebrar servicios divinos debido a las restricciones actuales. El Servicio Divino tuvo un ambiente de agradecimiento y humildad. La pregunta surge una y otra vez, ¿por qué Dios permite esto? ¡Todo se detiene! Su respuesta a esto es: "No lo sé". Sin embargo, estaba convencido: "Nada hace detenerse a Dios, ni en su plan de salvación ni en su plan de redención. Dios continúa trabajando y no puede ser detenido".

Pero nuestra pregunta es mucho más profunda: ¿Qué ha logrado el buen Dios en ti durante este periodo de tiempo, cómo se desarrolló tu relación con Dios?

Pasando a la palabra de la Biblia, el Apóstol Mayor dijo:

Pedro curó a un hombre cojo que había estado enfermo durante 40 años. Esto causó confusión en Jerusalén, y también molestó que Pedro predicó a Jesús y habló de la resurrección de los muertos y el regreso de Jesús. Pedro dijo con qué fuerza y en qué nombre hizo esto. Anunció esto y explicó que la curación de los enfermos no podía hacerse gracias a él, sino a través de la fe en Jesús. Además, Jesucristo es el Mesías, la salvación de los hombres, y vendrá nuevamente. Y el que cree en él tiene comunión con Dios, y el que no cree en él, no tiene comunión con Dios. Eso se aplica a los vivos y a los muertos. Al Alto Consejo no le gustó eso, y Pedro fue capturado.

El Apóstol Mayor mencionó: Pedro hizo lo que los apóstoles hacen hoy. La tarea del apostolado es transmitir la salvación, donar los sacramentos, para los vivos y los muertos. El Señor les ha dicho a los apóstoles lo que necesitan saber. No tienen más conocimiento, ni siquiera sobre exactamente cómo se ve en el más allá.

Los muertos a menudo son vistos como presos de las cárceles donde las almas sufren y necesitan salvación. Ni el sufrimiento ni el tiempo pueden transmitir la salvación. La salvación solo puede lograrse creyendo en Jesucristo. El hombre no puede simplemente acudir a Dios por su pecaminosidad, pero Dios puede darle plena libertad.

El Apóstol Mayor también mencionó algunos ejemplos de almas en el más allá que Jesucristo puede aliviar:

Miedo de Dios

Se piensa que las cosas continúan allí después de la muerte, así como del miedo a la justicia. Por lo tanto: quien cree en Jesús allá sabe cómo es Dios y no necesita tenerle miedo. El alma reconoce a Dios como Dios de amor y se da cuenta de que Dios los está esperando y los libera de este miedo.

Expectativas equivocadas

Hay personas confundidas que seguramente vendrían al paraíso con la muerte. Esto también se aplica a las almas para quienes la vida terrenal se ha vuelto imposible y que se han suicidado. La muerte no es liberación: la resurrección de los vivos y los muertos será la liberación. ¡No hay otra salvación que la salvación por medio de Cristo!

Reproches a Dios

Hay muchas personas en la tierra que siempre están en el lugar equivocado en el momento equivocado, que siempre son malas. Esto a menudo lleva a reproches a Dios y a la pregunta: "¿Dónde está Dios?" Esta pregunta viene del mal y no de Dios. Aquí también hay un camino hacia la liberación a través de la fe en Jesucristo.

Nunca se ha experimentado el amor

Esta necesidad del alma es a menudo una falta de apreciación. Dios dice: de todos modos te amé, tu sacrificio no fue en vano. Te doy mucho más.

Sufrimiento

Las personas se vuelven conscientes en el más allá cuando han causado sufrimiento en la tierra. Si intentan cambiarlo, pero no lo logran, Jesús puede sanar el sufrimiento: si crees en mí, puedo perdonarte.

Dolor por la separación

Hay esto en este mundo y en el más allá. A través de su presencia, Jesús quiere poner su paz en las almas aquí y del más allá.

Personas que no saben nada sobre Jesúcristo

Uno escucha una y otra vez que Dios también estará cerca de tales almas, personas no cristianas de este mundo, y finalmente todos pueden acercarse hacia la gloria de Dios. Como apóstoles de hoy, no podemos predicar esto, ya que sigue siendo cierto: ¡y en ningún otro está la salvación! Por lo tanto, oramos para que aquellos separados de Dios puedan entrar en comunión con Jesús a través del Santo Bautismo con Agua, el Espíritu Santo y la Santa Cena.

El Apóstol de Distrito Zbinden centró su prédica en el que puede hacer que todo vuelva a ser bueno para las personas, el Hijo de Dios, Jesucristo. Dios hizo la promesa: enviaré a uno que aplastará la cabeza de la serpiente y traerá salvación a la personas. También significa: yo soy el camino, la verdad y la vida, nadie viene al Padre sino a través de mí.

El Apóstol Mayor luego inició el "Padre Nuestro", el perdón de los pecados y la Santa Cena para la congregación. Con la indicación de que la condición para esto es el arrepentimiento honesto y la voluntad de perdonar.

Después de la celebración de la Santa Cena para la comunidad, el Apóstol Mayor dio el énfasis principal del acto en la donación de los tres Sacramentos para las almas del mundo más allá. El Apóstol Deubel y el Obispo Fässler formaron los representantes de los difuntos. El organista, así como una niña y un niño, resaltaron el marco musical, que deleitaron con sus contribuciones especiales en solitario con el piano.

En la oración del final, el Apóstol Mayor intercedió por las muchas personas en este mundo y más allá y cerró el servicio con los deseos para el final de la pandemia y el acortamiento del tiempo.














